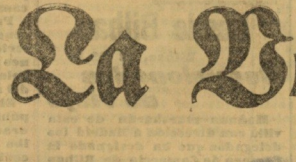


EL NÚMERO CIENTO CINCUENTA Y CINCO



Diario Republicano

EL NÚMERO CIENTO CINCUENTA Y CINCO N.º 5.914

EL GLOBULO ROJO

Los prelados en el Senado

Pasó como nube de verano el debate de los prelados en el Senado. La confabulación ultramontana que se tradujo durante unos días en ligera excitación que ha sacado de su normal equanimidad a las primeras dignidades de la Iglesia...

En París existe un comerciante de mucha importancia, aunque viejo, fechocho y con sus maneras austeras, que quiere escribir festivo. Taboada, por ejemplo. Hace seis meses admitió en calidad de aprendiz mayor a un joven distinguido y activo...

El joven acompañó a su principal a la estación, y llegó con él hasta Reunión. En dicha estación tenía un telegrama que decía: "Se ha producido un atentado precipitado a París para resolver asuntos de verdadera gravedad. El inocente esposo lo dejó partir, y ya pueden ustedes figurarse si el atentado obtuvo un éxito completo..."

Después se acordaron de que el pobre hombre compró días antes un hermoso automóvil y decidieron hacer un viaje de placer. Cargaron en los coches suntuosos y bebibles y salieron a gran velocidad de París...

Algunas personas nos encargaron rogamos a la empresa del Teatro Principal de Francia que nos hiciera un gracioso drama de Echegaray. El otro Dios pues existen grandes deseos de volver a admirar las muchas bellezas que nos ofrece la naturaleza...

La asociación general de cazadores y pescadores de Guipúzcoa, se reunió anoche y entre los asistentes acordados que la Junta total, figuran los siguientes de que damos conocimiento a nuestros lectores por el interés general que entra en sus actividades...

París con sus balnearios y su incesante agitación que es un hervidero humano, Madrid con su eterno estrépito y sus ruidos de batalla, con sus ruidos que ruedan, pianos ambulantes que sueñan, gritos que cantan, mercaderes que gritan, nada, nada es comparable a lo que se vive en San Sebastián, constituida por un delicioso enjambre de chiquillos vestidos de mil colores que corren y se atropellan y se empujan en la Avenida de España, en la Plaza de Guipúzcoa, en Aldear Eder ó en el Balear.

París con sus balnearios y su incesante agitación que es un hervidero humano, Madrid con su eterno estrépito y sus ruidos de batalla, con sus ruidos que ruedan, pianos ambulantes que sueñan, gritos que cantan, mercaderes que gritan, nada, nada es comparable a lo que se vive en San Sebastián, constituida por un delicioso enjambre de chiquillos vestidos de mil colores que corren y se atropellan y se empujan en la Avenida de España, en la Plaza de Guipúzcoa, en Aldear Eder ó en el Balear.

de Orleans; el marqués y la marquesa de Santa Cristina; el marqués y la marquesa los de Gaudenzi; el conde y la condesa de Riandari; el conde y la condesa de Gaudenzi; el conde y la condesa de Gaudenzi...

El presidente de la República Norteamericana envía a sus hijos a educarse en las escuelas públicas de los mejores colegios, y por su parte, la esposa de este funcionario trata de fundar una Liga contra el lujo, sosteniendo que una mujer que se puede vestir con unos 1.500 francos al año...

Según el Daily Mail, el presidente Krüger de Sudafrica, en condiciones de paz, bajo las siguientes bases: Amnistía incondicional a los rebeldes del Cabo, restitución inmediata de los internados en los campos de concentración, retirada de las tropas públicas, etc.

NOTAS SUELTAS Los niños en San Sebastián No haya en España el temor que hay en muchos otros países de que a pedir que se impusiese una contribución a toda persona que en pasando de los 30 años no se case...

El exceso de los nacimientos sobre las defunciones en San Sebastián de 70 y sólo hay seis ciudades en que ese exceso sea mayor, correspondiendo el primer lugar a Valencia, que tiene 599 nacimientos por cada cien habitantes.

París con sus balnearios y su incesante agitación que es un hervidero humano, Madrid con su eterno estrépito y sus ruidos de batalla, con sus ruidos que ruedan, pianos ambulantes que sueñan, gritos que cantan, mercaderes que gritan, nada, nada es comparable a lo que se vive en San Sebastián, constituida por un delicioso enjambre de chiquillos vestidos de mil colores que corren y se atropellan y se empujan en la Avenida de España, en la Plaza de Guipúzcoa, en Aldear Eder ó en el Balear.

París con sus balnearios y su incesante agitación que es un hervidero humano, Madrid con su eterno estrépito y sus ruidos de batalla, con sus ruidos que ruedan, pianos ambulantes que sueñan, gritos que cantan, mercaderes que gritan, nada, nada es comparable a lo que se vive en San Sebastián, constituida por un delicioso enjambre de chiquillos vestidos de mil colores que corren y se atropellan y se empujan en la Avenida de España, en la Plaza de Guipúzcoa, en Aldear Eder ó en el Balear.

París con sus balnearios y su incesante agitación que es un hervidero humano, Madrid con su eterno estrépito y sus ruidos de batalla, con sus ruidos que ruedan, pianos ambulantes que sueñan, gritos que cantan, mercaderes que gritan, nada, nada es comparable a lo que se vive en San Sebastián, constituida por un delicioso enjambre de chiquillos vestidos de mil colores que corren y se atropellan y se empujan en la Avenida de España, en la Plaza de Guipúzcoa, en Aldear Eder ó en el Balear.

mos de ser hipocritas. No; yo no me he quedado en casa esta noche pensando en los casados paceses del mundo. No; yo no me he somatido hoy a la clausura por respecto a un aniversario. Quiere decir que me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

«¿Pobres hojas secas! De almoraba nos sirvieron en la Avenida y en el Balear, las mismas que en sus rigurosos de este nos definieron del quebrando sus rayos antes de llegar hasta nosotros. Crejían al ser pisadas por la gente y sus crujeos me impresionaron, creyendo escuchar en ellos una protesta de la ingratitud humana para con ellas.»

GUERRA ANGLLO-BOERA

Según el Daily Mail, el presidente Krüger de Sudafrica, en condiciones de paz, bajo las siguientes bases: Amnistía incondicional a los rebeldes del Cabo, restitución inmediata de los internados en los campos de concentración, retirada de las tropas públicas, etc.

EL BIEN PERDIDO

«¡Ajá! Un buen sillón, un buen piano, un buen libro; qué más se necesita para pasar una agradable tarde. Además los placeres empiezan ya a cansarse un poco. ¡Son tan fugaces!»

EN CHINA

Dicen de Pekín que como consecuencia de un acuerdo entre el príncipe Tchih y los ministros extranjeros, los derechos de importación se aplicarán a los comerciantes que no se desdigan el día 11 del próximo Diciembre.

FRANCIA Y TURQUÍA

No ha pasado nada (POR TELEGRAMA) París, 13 6 t. Puede darse ya como definitivamente resuelto el conflicto franco turco. La declaración de guerra ha causado viva impresión entre la población musulmana de Turquía.

EN LA AUDIENCIA

Ayer, según habíamos dicho, tuvo lugar la vista en juicio por jurados de la causa instruida por el juzgado de esta ciudad contra Blas Escorial, Eric, Pablo Monarriz Tavar y Juan Santa María Chopereña, como presuntos autores de la muerte de haber cometido un grave error político.

A través de la frontera

Fuga en automóvil La fugada es una mujer. No se trata aquí de ningún cajero afortunado que carga con los fondos de la sociedad que administra.